

Temas para la Educación

revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 11 - Noviembre 2010

Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía

ISSN: 1989-4023

Dep. Leg.: GR 2786-2008

Melchor Rodríguez, el “Ángel Rojo”: El adalid del anarquismo humanista

ANTONIO GUTIÉRREZ LÓPEZ*

Resumen

Dentro del anarquismo español de los años veinte surgió un grupo, el de “Los Libertos” defensor de las concepciones libertarias humanistas siendo Melchor Rodríguez uno de sus figuras más importantes. Este líder anarcosindicalista, militante de CNT y de FAI, además de sus funciones como dirigente sindicalista, será uno de los más fieles adalides en la defensa de los derechos humanos, de la dignidad de los presos -él mismo fue encarcelado en más treinta ocasiones- que ha dado España. Durante la guerra civil y desde su posición de Delegado de Prisiones (noviembre de 1936-marzo de 1937) en Madrid, no dudó ni un instante en oponerse e impedir el terror que la Junta de Defensa, controlada por el PCE, estaba llevando a cabo. En ese sentido actuó conforme sus ideas, fue quien “[...] entre tantas hienas asesinas él supo poner humanidad y cordura.”¹, defendiendo a ultranza el respeto a la persona por encima de todo, fuese cual fuese su tendencia política, su sentir religioso, o su estrato social. Y lo cierto es que hicieron falta en esos momentos difíciles muchos como Melchor Rodríguez, y sin embargo fueron anecdóticos.

La sangre se vertía en el campo de batalla, no en la retaguardia, defendía Melchor Rodríguez, el que fuera para unos un ángel y para otros un traidor, ya veremos que ésta última calificación carece de sentido alguno por muchos motivos. Fue condenado a cadena perpetua por el nuevo Régimen y en pago a su labor humanitaria salió en libertad provisional a los cinco años. Nunca aceptó prebendas, vivió muy humildemente, actuando como anteriormente, defendiendo sus ideas anarcosindicalistas y abogando por los presos, por lo que nuevamente fue encarcelado.

Ejemplo de la forma de vida que tuvo, de cómo procedió a lo largo de su existencia, fue su entierro, nunca en el franquismo se asistió a los hechos que ahí se produjeron y que demostraron lo que había significado Melchor Rodríguez

Palabras clave: República, Guerra Civil, Anarquismo, Franquismo, CNT, FAI.

Abstract:

A group known as “Los Libertos” sprung within the Spanish Anarchism of the 1920’s. Such group, in which Melchor Rodríguez ranked as one of the most important members, contended for humanist and libertarian views. Melchor Rodríguez, also involved in the CNT and FAI, was renowned both as a syndicalist and a most faithful champion of the dignity of convicts –having

*Antonio Gutiérrez López: Profesor de Historia. Colaborador Honorario del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América (Universidad de Córdoba); Investigador del Grupo de Investigación HUM 808 *Regulaciones Sociales e Instituciones en Andalucía*. (Junta de Andalucía); Investigador del Proyecto de Investigación I+D+I del Plan Nacional de Investigación del Ministerio *Impacto de la Red de Regulación Social en Andalucía (1875-1931): Incidencia en las poblaciones afectadas en Córdoba* HUM 2006-06984. (Universidad de Córdoba)

1 Roberto Mangas “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. Pág. 5 en revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

himself been put to prison more than 30 times. During the Spanish Civil War, and as Delegate for Prisons (from November 1936 to March 1937) he did not doubt when in came to object to the policy of terror carried out by the PCE. He did stand to his ideas, as it was him who “had sense and sensibility among murderous hyenas” defending the respect towards individuals regardless their political ideas, religious views or social strata. Many more like him were needed at that moment, but none lived up to the model.

Blood was spilled at the battlefield, not at the rearguard that Melchor Rodríguez defended. Rodríguez was taken as an angel by some, and as a traitor by some others, but it is the contention of this paper that the latter idea was a most undeserved consideration. The new regime gave Rodríguez a life sentence, but due to his humanitarian work was released five years later. Never did he accept any privileges, and continued living as frugally as he used to. He continued his defence of anarchist and syndicalist views and fought for the convicts’ rights, what took him to prison yet again.

His funeral was in accordance with his life and ideas. Franco’s regime had never before witnessed such event as the ones taking place then and which proved the significance of Melchor Rodríguez.

Key words: Republic, Civil War, Anarchism, Francoism, CNT, FAI

“Melchor Rodríguez es uno de esos personajes que nunca pasará a la historia oficial de España porque cometió el grave delito de enfrentarse a la barbarie y a la sinrazón de las bestias sanguinarias que poblaron España en los dos bandos que lucharon entre sí hasta abril de 1939.”²

1. Las primeras luchas de Melchor Rodríguez (1920-1931)

Melchor Rodríguez García nació en 1893 en Sevilla, en el seno de una familia humilde, su madre estaba empleada en la fábrica de tabacos y su padre era maquinista en el puerto, el cual murió en un accidente laboral cuando Melchor sólo tenía 10 años. Circunstancia está que ya marcaba su vida, la circunstancia familiar obligó a Melchor a abandonar los estudios y abordar a esa edad el mundo del trabajo, empleándose como calderero, carrocería, ebanista y chapista.

Quizás una de las facetas más desconocidas de los primeros años de la vida de Melchor Rodríguez fue su atracción por los toros, y por lo que se sabe tuvo actuaciones notables como torero, por ejemplo en Sanlúcar de Barrameda en 1913. También toreó en otras plazas como Madrid, Salamanca o Sevilla, pero hubo de cortarse la coleta en 1920, aquejado por la grave cogida que tuvo en agosto de 1918 en Madrid³. El hecho de que se siguiese poniendo delante del toro dos años más tras ser gravemente herido es un dato que ya nos adelanta cuestiones importantes sobre la personalidad del que luego fuera conocido como el “Ángel Rojo”.

En 1920 en Sevilla ya se había afiliado a la CNT en la sección de automóviles que por entonces pertenecía al ramo de la madera llegando a ser secretario del sindicato de la Madera y Carroceros. Su actuación como sindicalista no pasaba ya inadvertida para los servicios policiales, desde ese sindicato se había realizado una huelga contra la patronal y Melchor Rodríguez ya apuntaba como elemento susceptible de caer en las siguientes detenciones; se decantaría entonces por salir de Sevilla y trasladarse en 1920 a Madrid⁴. Lo cual no fue óbice para que

2 Roberto Mangas “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. Pág. 5 en revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

3 Para los aspectos biográficos de los primeros años de Melchor Rodríguez vid. ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” Libros Libres. Madrid. Pág. 38 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” Pág. 82-83. En Germinal: revista de estudios libertarios. N 6 octubre 2008. Pág. 81-107

4 vid. ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” Libros Libres. Madrid. Pág. 38; Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 82

abandonarse en la capital su compromiso sindicalista, todo lo contrario, abundará en el, con todas sus consecuencias porque la dictadura de Primo de Rivera (13 septiembre 1923- 28 enero 1930) no se anduvo precisamente con componendas hacia los anarcosindicalistas, de hecho la CNT fue ilegalizada pasando a la clandestinidad, y también actuó vehementemente contra el sindicato el sistema republicano que le siguió.

Llegado a Madrid, donde se casa Francisca Muñoz, rápidamente siguió con su militancia en la CNT, se hizo un nombre como importante chapista, y se relacionó con los ambientes sindicales, obreros y anarquistas. Como éstos, él mismo sufrió los efectos represivos por su activismo sindical, lo cual le condujo hasta en más de treinta ocasiones a la cárcel, su casa era frecuentemente inspeccionada, y sus artículos, poemas, y pronunciamientos públicos seguidos de cerca por los efectivos policiales⁵. Ese fue el pago por su implicación en manifestaciones, huelgas, asambleas, comités, mítines y escritos, en unos momentos de importante persecución hacia el anarcosindicalismo.

Ahí conoció el aislamiento y soledad en el que se encontraban los presos en las cárceles, que no sólo se centraba en el encarcelado sino que también se traslada a su familia y desde entonces trasladó esas inquietudes al sindicato con diversos actos, como campañas y recolectas a favor de los presos; la CNT no puede abandonar a sus hombres privados de libertad, introducía machaconamente Melchor en el sindicato⁶. Él mismo había sufrido esas penalidades para la población carcelaria de la España de los años veinte y desde luego esa experiencia vital con su continuo trasiego por la cárcel habría de resultar trascendental para entender su preocupación por los encarcelados y también para su posterior actuación en la guerra civil.

El mismo año que llega a Madrid, 1920, formará con otros militantes anarquistas (Feliciano Benito, José Barrios Guerra, Manuel López, Celedonio Pérez y Francisco Trigo entre otros) el grupo denominado “Los Libertos” que tendrán su centro de reunión en el Ateneo de Divulgación Social⁷, conformándose como un grupo, al que luego fueron llegando más integrantes, con importante presencia en la FAI de Madrid⁸.

Cuando nace la FAI en 1927, Melchor Rodríguez fue uno de sus primeros integrantes y desde principios de los treinta se reveló como un destacado y activo militante anarcosindicalista⁹: delegado del Comité Republicano Revolucionario de 1930; orador en mítines; gestiones para sacar de la cárcel a 200 militantes de la CNT en octubre de 1934; o destacado activista en la huelga de la Construcción madrileña en 1936.

Como buen anarquista, una de sus mayores preocupaciones fue el deseo de conocer, de formarse intelectualmente, la “*La lucha contra la ignorancia nunca es una batalla perdida*”¹⁰ solía decir Melchor, como también su deseo de que los obreros poseyesen una formación. De tales preocupaciones dan cuenta sus escritos, publicaciones en revistas, y no sólo referentes a cuestiones políticas y sociales, también cultivó la poesía.

En todo ese tiempo se había ido forjando su personalidad política y sindicalista, su humanismo anarquista, que le hacia chocar inevitablemente con el comunismo y el modelo soviético¹¹:

“Estudia la revolución rusa, sobre todo al anarquista Majnó, sobre cuya figura publica artículos. Los temidos bolcheviques, los comunistas, habían acabado con los anarquistas en Rusia

5 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 83 y 86

6 “Desde que ha empezado a visitar con asiduidad la cárcel Modelo de Madrid, Melchor se da cuenta del desamparo de los presos y de sus familias, sabe de sus problemas y soledades, de sus desesperos, sin poder trabajar y obligando a los familiares a buscar recursos para el penado. En el sindicato, Melchor recolecta, dirige campañas. La organización no debe dejar desamparados a los suyos, jamás los luchadores deben dudar del apoyo de los demás, más afortunados con la libertad” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 84

7 Los nombres de los componentes de Los Libertos en ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. Cit. Pág. 38; Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 85. En esta última obra se encuentran referencias biográficas sobre algunos de sus integrantes

8 Alfonso Domingo “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 85

9 ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. Cit. Pág. 38

10 Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009

11 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 86

–ya llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas- de la manera más cruel: sencillamente fusilándolos”.

Cuestiones éstas últimas que tendrán sus máximas consecuencias y roces frecuentes con los militantes del PCE de Madrid durante la guerra civil, fundamentalmente con Santiago Carrillo y Cazorla que determinaban las actuaciones de la Junta de Defensa de Madrid y a los que se opuso vehementemente, aún a riesgo de su vida, en su afán por proteger a los detenidos de derechas e impedir que fuesen ejecutados.

2. Melchor Rodríguez y la II^a República.

La castigada CNT durante la dictadura del general Primo de Rivera, sola dentro del movimiento obrero en defensa de los trabajadores, ante la decantación de la UGT de colaborar con el régimen que aquel instauró desde 1923 a 1930, emprende la caída de la monarquía y la consiguiente promulgación de la II^a República con brios renovados y prestar a afrontar la difícil tarea de poner de nuevo en marcha su expiado y reprimido modo de entender el sindicalismo.

No tardó mucho tiempo la CNT en darse cuenta que el sistema republicano tampoco iba a permitir la práctica revolucionaria que imprimían los anarcosindicalistas y se fue decantando por enfrentarse también a la II^a República, su gobierno y representantes, como a las instituciones republicanas, partidos y formaciones que la sustentaban.

Uno de los primeros choques fue la Huelga de la Telefónica de julio de 1931, sector en el que, como por regla general en las comunicaciones, los cenetistas tenían gran presencia, resultando una importante movilización en la que uno de los dirigentes de la CNT más destacados fue el propio Melchor Rodríguez. La huelga fue drásticamente reprimida, las fuerzas del orden tenían incluso la autorización para disparar contra los manifestantes, los locales de la CNT fueron abordados y sus militantes encarcelados, incluido el propio Melchor¹², y no será la última vez que fuese conducido a la Modelo

Nueva huelga promovida por la CNT en febrero de 1932, esta vez la vez entre los chapistas y la Brigada de Investigación Social repara en Melchor Rodríguez, a quien consideran animador del conflicto deteniéndolo el 15 de ese mes, lo será al poco tiempo por un artículo escrito en *La Tierra*, en esta ocasión siendo también agredido por la policía¹³. En 1933 nuevamente Melchor Rodríguez vuelve a estar encarcelado, esta vez en Ocaña, a consecuencia de que Casares Quiroga creyó ver un extraño complot en el que se daban cita militantes tan dispares como elementos de la FAI, de las JONS de Ledesma Ramos, de diversos grupúsculos fascistas y en el que se encuentra también involucrado el sacerdote democristiano Gafo. El objetivo según el Gobierno era derribar la República, con lo que se organizó una redada que se prolongará desde el 19 al 23 de julio de 1933 y que saldará con unas 3.000 detenciones practicadas en diversos puntos de España, como no podía ser de otra forma a Melchor Rodríguez habría que incluirlo en esa saca y fue detenido en el último día de los citados. En el penal de Ocaña coincidieron Rodríguez y Ledesma Ramos, intentando éste último atraerse al jonsismo al líder de la CNT y de la FAI¹⁴. El 16 de diciembre de 1933, cuando termina el mitin en el teatro Monumental el que ha intervenido a favor de la liberación de los presos y se dirige a su casa lo interceptan agentes de la Investigación Social achacándosele el estar detrás de las agitaciones anarcosindicalistas de finales de año, y lo volverá a ser por su participación en la Revolución de Octubre de 1934¹⁵. Cuando salió de esta última detención es cuando se produce su presencia ante el Gobierno para conseguir, la comentada salida, más de doscientos compañeros que abarrotaban las cárceles.

Para 1935 las tendencias en el seno de la FAI entre las posturas más radicales y las más moderadas han aumentado su grado de enconamiento, incluso el hecho de que Melchor Rodríguez, con Celedonio Pérez, hubiera mediado ante Gobernación para conseguir la liberación de los presos cenetistas fue puesto en tela de juicio planteándose su exclusión de la organización¹⁶, lo cual finalmente no se consumó. Sus enfrentamientos con el sector radical de la

12 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 87

13 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 88-90

14 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 88-90

15 Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 92-93 y 95

16 Sobre estas cuestiones vid. Alfonso Domingo “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 94- 96

FAI no quedaron ahí, se opuso tajantemente a que esa formación se llenase de militantes de gatillo fácil y otros delincuentes comunes¹⁷ como había ido ocurriendo por entonces y se prodigaría esa circunstancia durante la guerra civil, más adelante nos referiremos a Serra como uno de los más feroces y tendentes al asesinato dentro de las filas faistas.

La última detención de Melchor Rodríguez, el que era “anarquista por temperamento”¹⁸, antes de que estallase la guerra civil se encontraba relacionada con la Huelga de la Construcción madrileña de junio, de la que formó parte de su dirección siendo detenido y encarcelado con los demás integrantes de ésta en los primeros días de julio de 1936.

Como se puede apreciar el deambular de Melchor Rodríguez desde que llegó a Madrid en 1920 fue un continuo y permanente entrar y salir de las cárceles madrileñas; por su implicación en la defensa de los trabajadores, sus artículos críticos con el ejercicio del poder despótico del gobierno que lo mismo asesinaba obreros que los deportaba masivamente a Guinea, por denunciar la situación de los condenados en las cárceles. Por todo esto Melchor Rodríguez fue conducido a la cárcel en más de treinta ocasiones desde ese 1920 hasta 1936, repitiéndose ese triste y desolador ritual, tanto para él como para su familia. Desde luego no habría de resultar nada sencillo explicar a una hija esas reiteradas apariciones y desapariciones:

“[...] cuando Amapola le echaba en falta y preguntaba por él, su madre acostumbraba a responderle: ¡Pues dónde va a estar, hija mía, en su casa, en la cárcel!”.¹⁹

3. La guerra civil y el nacimiento del “Ángel Rojo”

En los primeros días de la guerra en Madrid, Melchor Rodríguez participará en todo tipo de asambleas, de organización y de propaganda, enfundado en el típico mono azul de miliciano, provisto de pistola que pende del cinturón, como tantos cientos de milicianos. Pero las salvedades de Melchor con los demás eran muchas, empezando con su armamento, su pistola²⁰ nunca estaba cargada, ni hay constancia que la usase, y siguiendo por su ánimo en el cual no existía el odio, ni siquiera en venganza por las largas temporadas encarcelado, pero tampoco el temor, en el frente de batalla había que darlo todo contra el golpe militar, pero no así en las retaguardias, pensaba Melchor; su anarquismo no era otro que el de tipo humanista

17 “Se enfrentó también al pistolero anarquista de una parte de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), donde habían recalado aventureros y resentidos sociales de toda laya, además de delincuentes comunes que encontraron en esas siglas la cobertura ideal para sus fechorías.” Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009

18 ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. Cit. Pág. 38

19 Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009

20 “Vestido con mono de miliciano, seducido por aquella sensación heroica de quien va a participar en el cambio del mundo, un cambio que será dramático pero al que hay que ir con entusiasmo, Melchor toma la palabra en las asambleas, se moviliza por todo Madrid en labores de propaganda y organización. Va de un lado a otro, incapaz de sustraerse a aquel frenesí. Lleva la pistola al cinto, una pistola que le han dado en el sindicato y que lleva siempre descargada.

A diferencia de muchos en aquella hora, Melchor no odia. Es quizá de los pocos que, a pesar de haber sufrido cárcel y sinsabores, no odia. Siempre ha tenido alegría de vivir, y eso se nota, se contagia. Y tampoco siente miedo, antesala del odio. Nunca lo tuvo, ni ante el toro, no lo va a empezar a incubar ahora, cuando hay tanto por hacer y una nueva sociedad espera. Tampoco Melchor y su anarquismo humanista son algo raros. Pertenece a un mundo -que arranca al menos del siglo XIX- de hombres y mujeres que durante décadas han estado creando el germen de aquella sociedad que hace precipitar el fracaso del golpe de julio de 1936. El proceso revolucionario que comienza en ese verano de 1936 y que transforma la faz de ciudades, fábricas y campos, es algo más que destrucción y sangre. Muchos libertarios creen que van a construir el mundo nuevo que llevan en sus corazones y del que se desterrará el odio y la venganza. Ese mundo ideal, formado por obreros y burgueses, libertarios y republicanos, socialistas e incluso gente de derechas, moderada, progresista, ha sido también contra el que se han sublevado los golpistas”. Alfonso Domingo “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 99. También Jose Luis Barbería repara en la circunstancia de que la pistola de Melchor siempre estuvo vacía “Melchor Rodríguez portó siempre una pistola al cinto, aunque, por lo visto, la llevaba descargada porque nunca echó mano de ella, ni siquiera en las situaciones más comprometidas”. Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. Cit. Pág. 2

Algo extremadamente difícil de aplicar llegado el momento en que se desataron todo tipo de rencores, desquites y atrocidades, pero Melchor Rodríguez fue fiel a sus principios en esos complicadísimos momentos, como en los anteriores, así como finalizada la guerra.

Teniendo en cuenta su personalidad, los horrores y crueidades con que se estaban procediendo en el Madrid republicano hubieron de causarle gran impresión y abatirle profundamente, pero no decaerle el ánimo de subvertir los efectos más funestos que causaba el proceso revolucionario al que estaba asistiendo: los asesinatos masivos e indiscriminados de aquellos que fueran simpatizantes del alzamiento militar o supuestamente afines a él, o también por ser representantes de la Iglesia.

De hecho con tanta rapidez intervino, junto con otros militantes anarquistas de “Los Libertos”, a tal respecto que a unos días del inicio de la guerra civil ya estaban salvando vidas de los perseguidos²¹. Para tales fines no encontrarán mejor remedio que incautar el palacio del marqués de Viana, que sirvió de refugio a cientos de personas a los que les libró de una muerte más que segura.

Un inmueble que en el momento de su incautación, mandó realizar una documentación de todo lo que en el se encontraba, para devolverlo tal y como estaba, sin que faltase nada, como el mismo propietario aseguró a su vuelta²². De momento más no podía hacer ante las detenciones aleatorias, primeras extracciones de presos de las cárceles, las temibles sacas, y ejecuciones que estaban regando de sangre Madrid, y localidades cercanas, como Paracuellos.

La cuestión, como el proceder al que Melchor Rodríguez por principios se vio obligado, es que la Junta de Defensa, especie de gobierno que se había erigido en Madrid, pronto pasó a estar controlada por los militantes del PCE José Cazorla y Santiago Carrillo y las sacas y fusilamientos se producían sin descanso de forma multitudinaria desde los primeros días de la guerra civil. Una situación que va a cambiar cuando, a la entrada de cuatro ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero, Melchor Rodríguez es encargado de velar por las cárceles

En noviembre de 1936 es nombrado delegado especial de prisiones impidiendo que las sacas de las cárceles y checas se cobrasen miles de asesinados²³ entre la población de derechas y religiosos. Había comenzado a forjarse la leyenda del “Ángel Rojo”, Melchor Rodríguez, pero no lo iba a tener nada fácil ante la oposición de determinados dirigentes comunistas.

Ante el torpedeoamiento continuo hacia su labor por parte del PCE y de los agentes soviéticos Melchor se traslada a Valencia, donde estaba el gobierno central de la República presentando su dimisión ante el ministro de Justicia García Oliver, también militante de la CNT, del cargo de Director de Prisiones, pero el ministro lo nombrará delegado general de prisiones de Madrid²⁴. Su mandato se prolongaría de tal manera desde el 10 de noviembre de 1936 hasta marzo de 1937, y ciertamente la situación cambió de manera drástica.

Desde que vuelve a Madrid con plenos poderes puede ejercer con mayor autoridad cuestiones como la prohibición de que en las prisiones se practicasen sacas nocturnas de encarcelados, que luego eran ejecutados; las que se realizasen en horas de madrugada; que nadie saliese de ellas sin que su firma y sello estuviese en los papeles. Proporcionó innumerables salvoconductos y avales a los amenazados, o que pudiesen serlo, como siguió cobijando a toda la población que llegaba a él solicitándole refugio. En las dependencias carcelarias prosiguió su labor con la expulsión de esos espacios de los milicianos que formaban parte del cuerpo de Vigilancia de

21 “Cuatro días después del levantamiento, Melchor, viendo lo que está sucediendo, se dedica a salvar a personas perseguidas: él, con Celedonio Pérez, con Salvador Canorea y algunos miembros más de Los Libertos.” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 99

22 “Para cobijar a los perseguidos se incautó en Madrid del palacio del Marqués de Viana, una mansión que, terminada la guerra, fue devuelta a su propietario con sus enseres intactos. “No falta ni una cucharilla”, admitió el marqués Teobaldo Saavedra.” Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. Cit. Pág. 2. Informaciones en la misma dirección en Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 100-101;

23 “Desde ese puesto detuvo las sacas y los fusilamientos en la retaguardia madrileña, salvando a miles de personas entre sus adversarios ideológicos.” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103

24 VIDAL, C. (2005); “Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda” Libros libres. Madrid. Pág. 192; Alfonso Domingo “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 102

la Retaguardia, además él mismo acompañó en reiteradas ocasiones a los presos que iban a ser trasladados desde Madrid a otras localidades²⁵. El objetivo era que los presos llegasen sanos y salvos a otras cárceles, que en el camino no fuesen desviados y acabasen fusilados y enterrados en fosas comunes

Ya había detenido pelotones de su fusilamiento, impidiendo más muertes, pero su actuación más contundente tuvo lugar el 6 de diciembre cuando el campo de aviación de Alcalá de Henares fue bombardeado por la aviación nacional en diciembre de 1936 y “Como ocurriera un par de días antes en Guadalajara, una turba de gente, alentada por milicianos comunistas, asaltó la prisión”. El objetivo eran los más de 1.500 presos políticos de derechas que ahí estaban recluidos, como algo anecdótico reparamos que “Entre otros, nadie sabe aún por qué, el portero de fútbol mundialmente conocido Ricardo Zamora”. Lo que estaba a punto de convertirse en una “orgía de sangre” y en un “genocidio”²⁶, fue impedido sin violencia, mediante el uso de la palabra²⁷, horas de parlamento, por el director general de Prisiones del Gobierno republicano.

Daba muestras una vez más Melchor Rodríguez, como había hecho en tantas ocasiones en sus mítines e intervenciones públicas, de su gran poder de oratoria. La diferencia es que en la presente ocasión tiene mucha más importancia su uso del verbo teniendo en cuenta que a quienes hablaba no eran miembros de un aforo afín, sino que estaba dirigiéndose a una masa enfervorecida y deseosa de venganza, por los muertos provocados por la aviación nacional, como a los milicianos del PCE, abiertamente hostiles a los cenetistas y especialmente en Madrid al Delegado de Prisiones.

Formando parte de esa inmensa bolsa de prisioneros se encontraban futuros hombres fuertes del franquismo como Serrano Suñer, Muñoz Grandes, o Fernández Cuesta entre otros muchos más, que se salvaron de una muerte segura de no ser por la intervención del que para unos fue un traidor y para otros un héroe²⁸. El mismo Melchor Rodríguez²⁹ dejó escrito cual era el escenario con el que se encontró cuando llegó a la prisión de Alcalá de Henares:

25 VIDAL, C. (2005); “Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda” op. Cit. Pág. 192; ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. Cit. Pág. 39 Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. cit. Pág. 2

26 Roberto Mangas “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. Pág. 5 en revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

27 “[...] pocas veces en la historia se ha logrado contener con la palabra a una turba herida cegada por el dolor y el odio y lanzada a vengar la muerte de sus hijos.” Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009. Pág. 1.

28 “Entre los 1.532 presos sospechosos de simpatizar con los facciosos que aquel 8 de diciembre de 1936 salvaron sus vidas había nombres y apellidos: Agustín Muñoz Grandes, Raimundo Fernández Cuesta, Martín Artajo, Peña Boeuf, Luca de Tena, Boby Deglané, Serraño Suñer, el falangista Rafael Sánchez Mazas, Fernando Cuesta, el general Valentín Gallarza..., que más tarde aparecerían incrustados en los tuétanos del régimen franquista. La leyenda del “ángel rojo” y la maledicencia del “traidor Melchor” nacieron simultáneamente ese día, en Alcalá de Henares [...]” Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. Cit. Pág. 1

“El 6 de diciembre de 1936 tiene lugar un hecho por el que Melchor pasará a la historia de la Guerra Civil. Ese día, y durante horas, luchó solo y armado de su palabra, contra una multitud furiosa que en la cárcel de Alcalá pretendía tomarse la justicia por su mano tras un bombardeo de los rebeldes, que había producido varios muertos y heridos. Gracias a su actuación consiguió salvar a los 1.532 presos allí encerrados entre los cuales estaban importantes personalidades del futuro régimen franquista como Muñoz Grandes, Raimundo Fernández Cuesta, Martín Artajo y Peña Boeuf.” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 99

Informaciones sobre ese suceso también se pueden encontrar en ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. Cit. Pág. 39; Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Pág. 99

29 Frases de Melchor Rodríguez en un escrito que se encuentra en el archivo de la familia de Javier Martín Artajo. Cit. Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. cit. Pág. 1

Jesús Romero Samper también se hace eco de esa actuación como de la polémica que iba a surgir con los comunistas madrileños: “El 8 de diciembre se presentó en Alcalá de Henares, y encarándose a la turba y a 200 milicianos armados impidió el asalto a la cárcel y, de este modo, el asesinato de los 1.532 allí detenidos. La actuación humanitaria de Melchor le creó más que enemistades en el Partido Comunista [...]” Jesús Romero Samper “¿Es o no Paracuellos del Jarama otra “fosa del olvido”? en Revista Abril. Nº 78

"La muchedumbre, aterrorizada por los incendios provocados y las víctimas causadas por la aviación rebelde, se amotinó rabiosa y, juntándose con las milicias y hasta con la propia guardia militar que custodiaba la prisión, se dispusieron a repetir el hecho brutal realizado cinco días antes en la cárcel de Guadalajara". Según su relato, fueron más de siete horas de enfrentamiento dialéctico, insultos, amenazas y forcejeos contra una muchedumbre enfurecida que tras penetrar en la prisión pretendía rebasar el rastrillo de acceso a las galerías de los presos. "¡Qué momentos más terribles aquellos! (...) Qué batalla más larga tuve que librар hasta lograr sacar al exterior a todos los asaltantes haciéndoles desistir de sus feroces propósitos. Y todo ello ante el tembloroso espanto de mi escolta, que, aterrados y sin saber qué hacer, se limitaron a presenciar aquel drama".

De forma tan heroica consiguió detener Melchor Rodríguez una masacre, un episodio similar al que se había producido sólo unos días antes en Guadalajara y por el que Melchor en esa ocasión nada pudo hacer. En esta circunstancia para su relato, documentado por diversas investigaciones³⁰, usamos las palabras de un amigo del propio Melchor, Ricardo Horcajada³¹:

"Hay que tener en cuenta", subraya, (Ricardo Horcajada) que unos días antes otra multitud había pasado por las armas a 319 de los 320 presos en la cárcel de Guadalajara".

Lo cierto es que su actividad le causó "más que enemistades en el Partido Comunista"³² y cuando Santiago Carrillo dejó la Consejería de Orden Público, 24 de diciembre de 1936, su sucesor en el puesto José Cazorla Maure no parará en su empeño por deshacerse de Melchor Rodríguez hasta que finalmente es cesado el 2 de marzo de 1937.

Pero el caso es que hasta ese momento había podido salvar a miles de personas de ser ejecutadas mediante las sacas que procedían de las cárceles y eran conducidos hacia cualquier lugar del extrarradio madrileño para ser ejecutados, como había impedido los asaltos a las cárceles. Siempre corriendo, acompañado con su séquito de fieles anarquistas, intentado quitar tiempo al tiempo, "*<<deprisa, deprisa, todavía podemos llegar a tiempo>>*" animaba el "Ángel Rojo" "para aparecer cuando el pelotón de fusilamiento estaba ya formado y los condenados esperaban la fatídica descarga."³³, cuando ya se mascaba la tragedia, para ordenar que se bajaran las armas y los presos fueran conducidos nuevamente a las cárceles.

En resumen era el resultado lo que estaba ocurriendo en Madrid por los dictámenes de la Junta de Defensa que dominaban los militantes comunistas, unos momentos en que "las milicias del PCE que habían establecido un régimen de terror en el Madrid republicano del otoño del 36, mientras Santiago Carrillo era consejero de Orden Público."³⁴ Melchor Rodríguez contribuyó decisivamente a que el anterior sistema impuesto por los comunistas entrase en declive.

Lo cual no quiere decir que en Madrid ya no se produjesen asesinatos, que sí, Jesús Romero Samper³⁵ los cifra en casi un centenar de ejecuciones pero matizando que no procedían de las cárceles ni se efectuaron en descampados, sino por los milicianos tanto en Madrid como en sus pueblos. En cualquier caso el "Ángel rojo" fue víctima de esos enfrentamientos con el núcleo duro de la Junta de Defensa en Madrid y acabó por ser relevado de su puesto a principios de marzo de 1937³⁶. También afirma Samper³⁷ que a lo largo de 1937, Melchor Rodríguez permaneció apenas

30 VIDAL, C. (2005); "Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda" op.cit. Pág. 193

31 Barbería, José Luis. "Le llamaban el "ángel rojo". Op. Cit. Pág. 1. Para este artículo José Luís Barbería ha entrevistado a Ricardo Horcajada, amigo de Melchor Rodríguez, a quien corresponde las frases entrecomilladas, que cita el autor, y que nosotros hemos puesto en cursiva para una mayor claridad.

32 ALCALÁ, C. (2007); "Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto" op. cit. Pág. 39

33. Barbería, José Luis. "Le llamaban el "ángel rojo". Op. Cit. Pág. 2

34 Roberto Mangas "MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO". Pág. 5 en revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

35 "Carrillo y sus adláteres ya no tenían nada que hacer, y a los 20 días cesa en su puesto. Paradójicamente, un miembro de la F.A.I. había acabado con el anárquico sistema de terror impuesto por los comunistas. Entre el 4 (nombramiento de Melchor) y el 24 de diciembre (Carrillo deja la Consejería de Orden Público) aún serían asesinados 87 personas en Madrid, pero ninguna procedente de las cárceles: Fueron todos crímenes cometidos por las milicias en los barrios y en los pueblos."

Jesús Romero Samper "¿Es o no Paracuellos del Jarama otra "fosa del olvido"? en Revista Abril. Nº 78

36 "[...] al cesar Santiago Carrillo como Consejero de Orden Público el 24 de diciembre, su sustituto José Cazorla Maure acabó por conseguir el cese del "ángel rojo" el 2 de marzo de 1.937. Finalizando la guerra, el

los dos primeros meses de ese año, las ejecuciones en Madrid y diferentes pueblos de la provincia sumarían al menos los 2.358 de personas

Sería difícil calibrar el número de personas de que no fueron ejecutadas hasta ese momento gracias a su intervención resuelta, a los 1532 de la cárcel de Alcalá de Henares a lo que salvó in extremis, habría que sumar los de otros tantos pelotones de ejecución, como a los que habrían de conformar las sacas que impidió se produjesen, a los que extendió salvoconductos y avales, como a los que asiló en el palacio que confiscó.

Tanto durante ese tiempo como hasta el final de la guerra civil fue el “Ángel Rojo” un enemigo más a eliminar por parte de aquellos que compartía bando en el conflicto, fueron hasta seis las ocasiones en que se ordenó su asesinato. Parece ser que él supo en todo momento desde donde venían las órdenes para acabar con él, como quienes eran los que lo intentaron, pero que nunca denunció a los que albergaron, tramaron y probaron tal tentativa, aunque tampoco hay que ser muy perspicaz para saber de quienes se trató³⁸. Y no hubiera resultado extraño su asesinato, camaradas suyos de la CNT y de la FAI estaban cayendo por entonces por lo que se denomina “fuerzas amigas” o “fuego amigo”, pero intencionado, apareciendo sus cadáveres por ejemplo en Barcelona, ejecutados en las tapias de los cementerios. También se había abierto la cacería contra los del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), partido de inspiración trotskista, que fue incluido entre los elementos a eliminar por la dirección soviética, en el que incluso su líder Andreu Nin³⁹ fue detenido por los efectivos policiales republicanos, encarcelado en Madrid y nunca más se volvió a saber de él.

Nos encontramos por entonces en la zona republicana en una guerra dentro de otra guerra, las milicias de la CNT han ido siendo disueltas, mientras que en zonas como Cataluña y Aragón se ha empezado a poner en práctica la determinación de que la fuerza pública sea la encargada de ir arrebatando el poder que tiene FAI y CNT. A Largo Caballero le quedaba poco en el poder y será luego relevado por el doctor Negrín, orientado hacia el PCE, partido que con él no hará nada más que acrecentar su poder, aunque ya por entonces llevaba las riendas de casi toda la organización de la vida política y social de la República.

El caso es que ni siquiera ya depuesto de su cargo en prisiones Melchor Rodríguez dejó de actuar conforme a sus principios y como también oponiéndose a las prácticas utilizadas por el PCE en Madrid. En abril de 1937 denunciaba que éste partido controlaba checas, que obedecían órdenes directas del mismísimo Stalin, mientras crecían los problemas a nivel general entre cenetistas y comunistas, llegó incluso el caso de que el sobrino de Sánchez Roca, secretario del ministro, anarquista, de Justicia García Oliver, estaba en Madrid detenido por militantes del PCE, quien consiguió su liberación fue Melchor Rodríguez⁴⁰. Y se ha señalar nuevamente que Melchor ya no tenía nada del poder que antes tenía para realizar tales osadías.

General Casado nombraría Alcalde de Madrid a Melchor.” Jesús Romero Samper “¿Es o no Paracuellos del Jarama otra “fosa del olvido?” en Revista Abril. Nº 78

37 Cifra que resulta de la suma de las siguientes cantidades que ofrece el autor “En realidad, la actividad aniquiladora de las checas siguió hasta finales de 1.937: 101 asesinados en Carabanchel, 178 en Fuencarral, 160 en Hortaleza, 53 en Usera, 25 en Cercedilla, 113 en Alcalá de Henares, 9 en Meco, 21 en Camarma de Esteruelas, 130 en Aranjuez, 33 en Ciempozuelos, 55 en Getafe, 284 en Chamartín, 124 en Barajas, 414 en Soto de Aldovea, al menos 25 conocidos en Torrejón, 122 en Rivas-Vaciamadrid, 36 en Canillas, 15 en Canillejas, 160 en Bohadilla del Monte, 300 en Aravaca,...” Jesús Romero Samper “¿Es o no Paracuellos del Jarama otra “fosa del olvido?” en Revista Abril. Nº 78

38 “[...] hubo media docena de intentos de asesinato, y aunque Melchor siempre calló los nombres o los responsables de esos intentos de eliminación, no es difícil adivinar que la mayoría provenían de las filas comunistas”. Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103

39 Sobre el caso Andreu Nin vid. por ejemplo Solano, W (1999) “El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española” Libros La Catarata. Madrid; Zavala, J. M. (2005): “En busca de Andreu Nin” Barcelona; Solano W. (2006): “Biografía breve de Andreu Nin” Sepha, Madrid.

40 “Su enfrentamiento con el PCE continuó con José Cazorla al frente de la Consejería de Orden Público de la Junta de Defensa. En abril de 1937 denunció la existencia de checas estalinistas bajo sus órdenes directas. Fue cuando tuvo que rescatar de las manos de los comunistas al sobrino de Sánchez Roca, secretario de García Oliver en el Ministerio de Justicia. Aunque Melchor ya había sido cesado por García Oliver, la polémica entre la CNT y el PCE sirvió a Largo Caballero para liquidar la Junta de Defensa”. Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103

Un nuevo cargo le llegaba a Melchor Rodríguez, concejal de Cementerios de Madrid, en representación de la FAI en el ayuntamiento, que también ejerció para ayudar en cuestiones variadas, como que las familias pudiesen enterrar a los ejecutados, incluso que pudiese aparecer una cruz en el sepelio. Llegados los últimos momentos de la guerra, cuando la caída de Madrid parecía más que inminente, fue detenido por el PCE con más concejales para ser fusilados, pero pudo librarse de ese final⁴¹. Fue la última tentativa de eliminarle que sufrió durante la guerra civil por parte de algunos de sus camaradas de conflicto, pero con los ejércitos franquistas a las puertas de Madrid, su futuro no era nada halagüeño.

Los principales líderes de las fuerzas republicanas habían salido ya de España o ultimaban los preparativos para hacerlo, la cárcel, juicios sumarios, y la ejecución era el destino más probable que les esperaría ante la justicia de Franco. Y hasta en esas dramáticas horas Melchor Rodríguez dio ejemplo, informa Alfonso Domingo⁴² que, él se encargó de coordinar la salida de anarquistas de Madrid y disponer el auxilio en el extranjero, además tenía en sus manos dinero para tales funciones y un avión esperándole para abandonar España, finalmente ese puesto se le cedió a su compañero y amigo Celedonio Pérez y a su esposa.

Para cuando las tropas nacionales entraron en Madrid se le había ordenado por el Coronel Casado y Besteiro, miembros del Consejo Nacional de Defensa que él, que fue el último alcalde de Madrid republicano, habría de ser el encargado de rendir la ciudad y entregar el ayuntamiento. Y Melchor Rodríguez procedió sin reparos a la rendición cuando llegó el momento, el 28 de marzo de 1939⁴³. Pasada la marcha triunfal era detenido y encarcelado, la pena dictada por el Consejo de Guerra fue de cadena perpetua.

Como hemos mencionado anteriormente resultaría imposible cifrar las personas que se salvaron en Madrid por la intervención de Melchor Rodríguez, pero habría que contarles por miles, en una de ellas más de un millar y medio, por lo tanto contaba el “Ángel Rojo” con infinidad de agradecimientos entre el bando nacional, y no sólo de a pie sino de altos cargos del emergente Régimen franquista.

Uno de los que rápidamente se propuso mejorar la situación de Melchor fue el general Muñoz Grandes, que recopiló unas dos mil firmas pidiendo generosidad con él, que fuese nuevamente juzgado. En el nuevo consejo de guerra al que fue sometido, con Muñoz Grandes realizándole una importante defensa, la pena fue rebajándose, treinta años, luego veinte y finalmente salió a los cinco años habiendo estado preso en Porlier y el Puerto de Santa María⁴⁴.

41 “La labor de protección a los amenazados y perseguidos, prosiguió tras su ceso de delegado de Prisiones y su nombramiento como concejal de Cementerios del ayuntamiento madrileño en representación de la FAI. Desde ese puesto auxilió a las familias de los fallecidos para que pudieran enterrar con dignidad a los muertos y poder visitar sus tumbas, amplió las zonas de sepulturas y resolvió el problema de los entierros de los refugiados muertos en las embajadas. Ayudó en lo que pudo a escritores y artistas y autorizó que su amigo Serafín Álvarez Quintero pudiera ser enterrado con una cruz en la primavera de 1938. Aunque supo de las intenciones del coronel Segismundo Casado –al que le unía una buena amistad- para dar su golpe y crear el Consejo Nacional de Defensa al que fue invitado, Melchor no jugó un papel activo en él, y aunque cayó en manos de los comunistas, como otros concejales, se salvó in extremis del fusilamiento”. Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103

42 “Cuando llegó el último acto de la guerra civil, en marzo de 1939, Melchor fue encargado de coordinar la ayuda a los refugiados libertarios en Francia por el Comité Nacional del Movimiento Libertario. A su disposición estaba una suma de dinero y un pasaje en avión que le hubieran evitado muchos sinsabores. Sin embargo, decidió no salir de España y que en su lugar lo hicieran Celedonio Pérez y su mujer.” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103

43 Vid. ALCALÁ, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” op. cit. Pág. 39; Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 103-104

44 “[...] fue condenado, primero a cadena perpetua; luego, a 20 años, y finalmente, a cinco, gracias a la intermediación del general Agustín Muñoz Grandes, pieza clave del Ejército y mano derecha de Franco durante años. Con el respaldo de dos millares de firmas que solicitaban clemencia para el reo, Muñoz Grandes hizo durante el consejo de guerra una encendida defensa del “ángel rojo” que explica la clemencia de la condena”. Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Op. Cit.

“[...] fue condenado, en un juicio amañado, con testigos falsos, a 20 años y un día, de los que cumplió cinco. Cabe destacar en la celebración de este segundo Consejo de Guerra la gallardía del general Agustín Muñoz Grandes, al que Melchor, como otros militares presos, había salvado en la guerra. Muñoz Grandes dio la

4. Franquismo y clandestinidad. Los últimos años de Melchor Rodríguez

En 1944 Melchor Rodríguez emprendía una nueva fase, en libertad provisional eso sí, y desde ese mismo momento se le comenzaron a abrir las puertas del Régimen, un cargo en la CNS, el sindicato vertical franquista, trabajos que le ofrecieron los agradecidos por haberles salvado la vida durante la guerra civil, incluso cheques con importantes sumas económicas⁴⁵, y a todo renunció. Eran los momentos en que el Régimen buscaba reclutar, tanto voluntaria como forzosamente, cetenistas para su denostado por los obreros aparato sindical. Contar como una figura del renombre de Melchor Rodríguez para ese sindicato franquista hubiera sido todo un triunfo para el Régimen, como para el propio Melchor una vía por la que salir de la miseria en la que se encontraba como toda España excepto los pudientes.

Beneficios, provechos y cantos de sirena de los que se desentendió del todo Melchor Rodríguez, como también de las lisonjas que comenzaba a recibir y a las que él no les daba la importancia que los demás veían por sus acciones durante la guerra: "*Si he actuado con humanidad, no ha sido por cristiano, sino por libertario*"⁴⁶, así de sencillo y de lógico lo estimaba él mismo.

Si el Régimen pensaba que había conseguido domar al anarquista Melchor Rodríguez estaba equivocado, nada más salir de la cárcel, al mismo tiempo que hacía caso omiso a cualquier tipo de beneficio que le ofertaba el Régimen, como personas adscritas a él, prosiguió sus actividades sindicales en la CNT, clandestinas desde luego.

Apoyó al Comité Nacional de la CNT que dirigía Marco Nadal, y prosiguió su lucha a favor de los presos para lo cual sí contó con la ayuda de personas del Régimen como Martín Artajo y José Antonio Girón siendo detenido en un par de ocasiones, una de ellas por propagada ilegal en 1947 por la fue condenado a más de uno de cárcel⁴⁷. En cualquier caso el sustento que le proporcionó a Nadal se rompió cuando éste fue uno de los miembros de la CNT que apoyaron los contactos de

cara por él y presentó miles de firmas de personas que el anarquista había salvado. Pasó varios años de cárcel entre Porlier y Puerto de Santa María, donde cumplió la mayoría de su condena." Domingo, A. "Melchor Rodríguez y Los Libertos" op. Cit. Págs. 104

En ALCALÁ, C. (2007); "Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto" op. Cit. Pág. 39, también podemos encontrar información sobre las condenas a Melchor Rodríguez y la intervención de personas de derechas para conseguir que el Régimen fuese benévolos en las sanciones.

45 "Cuando salió en libertad provisional de esta última prisión, en 1944, Melchor Rodríguez tuvo la posibilidad de adherirse a la dictadura instaurada por los vencedores y ocupar un puesto –que le ofrecieron– en la organización sindical franquista o bien vivir en un trabajo cómodo ofrecido por alguna de las miles de personas a las que salvó, opciones que siempre rechazó". Domingo, A. "Melchor Rodríguez y Los Libertos" op. Cit. Págs. 104

"Y también protegerse de sus agradecidos benefactores franquistas a los que había salvado la vida. Rechazó un puesto en el sindicato vertical franquista y devolvió tachado e inutilizado el caritativo cheque de 25.000 pesetas que le habría ahorrado muchos agobios económicos." Barbería, José Luis. "Le llamaban el "ángel rojo". Op. Cit. Pág. 1

46 Barbería, José Luis. "Le llamaban el "ángel rojo". Op. Cit. Pág. 1

47 "[...] siguió siendo libertario y militando en la CNT, actividad que le costó entrar en la cárcel en varias ocasiones más." Domingo, A. "Melchor Rodríguez y Los Libertos" op. Cit. Págs. 104

"En el comienzo de la larga noche del franquismo y del anarcosindicalismo clandestino, fue un firme apoyo del Comité Nacional de Marco Nadal. Junto con él mantiene contactos con la embajada inglesa para el reconocimiento de la Alianza de las Fuerzas Democráticas Españolas. En 1947 es detenido y procesado al año siguiente, acusado de introducir propaganda en la prisión de Alcalá, por lo que le cayó un año y medio de condena." Domingo, A. "Melchor Rodríguez y Los Libertos" op. Cit. Págs. 104

"Siguió actuando a favor de los presos políticos, utilizando para ello los amigos personales que tenía en el aparato de la dictadura, a pesar de las críticas recibidas por ello de algunos de sus mismos compañeros o desde la izquierda. Entre esos personajes estuvo el democristiano y presidente de la Editorial Católica Javier Martín Artajo (autor del sobrenombre de "El ángel rojo") y el falangista y ministro de trabajo José Antonio Girón." Domingo, A. "Melchor Rodríguez y Los Libertos" op. Cit. Págs. 104-105

"A la salida de la prisión, él continuó desarrollando sus actividades políticas y fue nuevamente detenido y encarcelado por difundir propaganda política ilegal." REPORTAJE: MEMORIA HISTÓRICA. Le llamaban el "ángel rojo". JOSÉ LUIS BARBERÍA El País 10 enero 2009

ese sindicato para colaborar con el sindicato vertical a mediados de los sesenta⁴⁸. De todas formas no eran nuevas esas relaciones que el franquismo intentó buscar con los militantes de la CNT para incluirlos en el sindicato vertical del Régimen, ya se habían producido anteriormente como hemos visto. Concretados ahora, desde los sesenta, en lo que se denominó el “cincopuntismo” y tanto antes con este momento Melchor Rodríguez se opuso a cualquier tipo de colaboración con el franquismo.

Actividades todas éstas que compaginó con su trabajo, vendedor de seguros, del que a duras penas vivía, así como también prosiguió con otras de sus aficiones, la realización de artículos y poemas que publicaba como también escribió pasodobles y cuplés⁴⁹. Muy probablemente fueran estas últimas ocupaciones las que le hicieron olvidar la sobriedad y modestia con la que vivía, a la escuálida cartera de seguros de “La Adriática” en la que trabaja, sumó luego la no menos pobre cantidad de su jubilación, de esas dos fuentes es como recuerda su amigo Ricardo Horcajada que vivió sus últimos días Melchor Rodríguez.

Pero con toda seguridad Melchor Rodríguez no le daría importancia ni siquiera a esa situación de pobreza, y es que como lo rememora Horcajada⁵⁰, era una persona que no le otorgaba ningún significado al dinero, es más lo despreciaba, sólo consentía el trueque y los regalos, como las camisas, pero siempre y cuando estén tuviesen los puños cortados, llevarlos por encima de la chaqueta era cosa de burgueses.

Fue de tal manera como encaró Melchor Rodríguez sus últimos días hasta que murió un 14 de febrero de 1972. Martín Artajo lo había visitado previamente, y según relata el hijo del diputado franquista, cuando este le enseñó un crucifijo a Melchor, moribundo, le comentó:

“<<Vale, ya que te empeñas, yo beso ese trozo de madera, pero tú te comprometes a ponerte una corbata anarquista>>”.

En un entierro masivo el del “Ángel Rojo” lleno de anarquistas, falangistas y franquistas, en el cementerio de San Justo, Martín Artajo no faltó a su promesa y se presentó con una corbata roja y negra y le rezó un padrenuestro. El féretro iba cubierto con una bandera de la CNT, fue su amigo Ricardo Horcajada, *“con el miedo en el cuerpo”* como él recuerda, el encargado de desplegar la bandera rojinegra⁵¹. Si eso fue realmente una osadía, imaginemos cuando acto seguido sonaba “A

48 “mantuvo la antorcha confederal en la CNT del interior y se opuso a las actividades del cincopuntismo (pacto con los sindicatos verticales de un grupo de cenetistas) en 1965” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 105

49 “En lo material vivía muy austeralemente de varias carteras de seguros. Escribió letras de pasodobles y cuplés con el maestro Padilla y otros autores y de vez en cuando publicaba artículos y poemas.” Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 104

50 “Aborrecía el dinero como si fuera un invento satánico, aunque aceptaba el trueque y los regalos, una camisa, por ejemplo, siempre que se la entregaran con los puños cortados. Sostenía que mostrar los puños de la camisa por debajo de la chaqueta era “propio de burgueses”.

Según Ricardo Horcajada, en la última etapa de su vida vivió de la suma de dos miserias: la que le correspondía de jubilación y la resultante de su pobre cartera de clientes en la compañía de seguros La Adriática, donde trabajó.

Él cree saber de qué materia estaba hecho Melchor Rodríguez. “Yo no he conocido ningún santo, pero supongo que, si existen, deben ser como Melchor, seres inocentes que pueden alcanzar cierto estado de gracia, en este caso civil”. Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009

51 “La cita es en el Centro para Mayores de Leganés (Madrid). A Ricardo Horcajada, de 81 años, le cabe el raro honor de haber desplegado una bandera anarquista ante los ojos de algunos de los jerarcas del régimen de Franco y no haber sido detenido. “Con el miedo en el cuerpo”, como dice él, extendió la enseña rojinegra sobre el féretro de Melchor Rodríguez el 14 de febrero de 1972 en el cementerio de San Justo de Madrid. Fue un entierro multitudinario y tan extravagante que, en plena dictadura, reunió a anarquistas y franquistas en un mismo duelo. “No hubo incidentes. Mi padre rezó, incluso, un padrenuestro por el alma de Melchor sin que nadie le hiciera un mal gesto”, apunta Javier Martín, hijo de Javier Martín Artajo, antiguo parlamentario de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) en la República y más tarde diputado por designación del dictador en las Cortes franquistas. De acuerdo con ese testimonio, Javier Martín Artajo vistió durante el entierro una corbata con los colores anarquistas en justa correspondencia con el gesto de besar la cruz que Melchor Rodríguez había realizado en su lecho de muerte. “Vale, ya que te empeñas, yo beso ese trozo de madera, pero tú te comprometes a ponerte una corbata anarquista”. Así quedó sellado el trato.”

*las barricadas*⁵², santo y seña del anarquismo. Eran las primeras veces que estas cuestiones estaban ocurriendo desde el inicio del Régimen franquista, una bandera que aparece públicamente y un himno como el anarquista al viento ante la misma presencia de jerifaltes franquistas, y no olvidemos que estamos en 1972, años duros y tremadamente represivos.

5. Conclusiones

El presente artículo deviene de las investigaciones que estoy llevando a cabo para la realización de la tesis doctoral encontrándome con la figura de Melchor Rodríguez García. Tenía previamente algunas noticias y referencias de él pero a pesar de que la temática no encajaba exactamente con el período ni el espacio que estoy investigando, franquismo y transición en Córdoba, seguí abundando en su biografía; y es que realmente no había encontrado ningún proceder como el que siguió, a lo largo de su trayectoria, este militante anarquista que luego fue conocido como el “Ángel Rojo”.

En definitiva, su historia me había cautivado, tanto como sorprenderme el hecho de que apenas su nombre, vida, y actividad son aspectos peraltados y conocidos, como su persona reconocida. Quizás el modo en que vivió, por lo que creyó y luchó, como las actitudes y decisiones que tomó, así como la óptica desde las que las abordó, se antojen como cuestiones que no se quieran repasar en exceso, es también incluso probable que a algunos les resulte incómoda su figura.

José Luis Barbería describe a la perfección la tesisura en que se encontró Melchor Rodríguez: *“España contra España, despiadadamente. En el tiempo en el que se desataron aquí todas las furias y el odio se instaló en las conciencias colectivas, hubo también valientes de moral íntegra, gentes de una pieza que enfrentándose incluso a sus propios correligionarios intentaron impedir la degollina. El anarquista Melchor Rodríguez García [...] delegado de Prisiones de la República, es de los que cuando la sangre llamaba a la sangre se jugaron la vida por impedir el asesinato de sus enemigos políticos.”*⁵³ El caso es ese, que quizás no sea favorable para algunos remover en demasia la trayectoria de Melchor por que en unos momentos como los de la guerra civil, hicieron falta personas como Melchor Rodríguez por las dos causas.

No nos referimos a aquellos que se horrorizaron por lo encarnizado que se tornó el conflicto en las dos retaguardias y clamaron por su cese -paseos, sacas, checas, campos de concentración, ejecuciones masivas, fosas comunes... -, que los hubo, lo hacemos hacia aquellos que podían haber hecho mucho más desde sus puestos de responsabilidad. Por no decir que en el lado nacional no tenemos constancia de ningún alto cargo, militar, civil o religioso, que obrase como Melchor Rodríguez lo hizo, por cierto, tampoco durante el franquismo.

Ahora bien, no queremos inducir a errores, Melchor Rodríguez pertenecía a un grupo anarquista, el de “Los Libertos”, dentro de la CNT y algunos también en la FAI, que practicaba el anarquismo de tipo humanista y que defendía la premisa consistente en que “Se puede morir por las ideas, pero no matar por ellas”, entre otras, pero desde luego eso no lo entendieron todos, ni mucho menos lo compartieron. Pero ni dentro del cenetismo, del faísmo, como tampoco en las demás fuerzas que combatieron la sublevación, como del mismo modo entre las que protagonizaron ese alzamiento contra la República.

Centrándonos en la CNT, el de “Los Libertos” era uno de los tantos grupos que componían la Confederación y en la se incluían dispares tendencias como diferentes posicionamientos, tácticas y procederes ante el momento que significaba la Republica, en síntesis entre moderados y radicales. Es decir que dentro de la CNT la de “Los Libertos” era una tendencia ni mucho menos mayoritaria y en la que desde el inicio de la II^a República la FAI se fue haciendo con su control provocando que

Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009. Pág. 1

52 “por primera vez en 40 años de dictadura, se escuchó al aire libre el himno anarquista “A las barricadas” sin ninguna censura ni cortapisa.”Roberto Mangas “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. Pág. 5 en revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

53 Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009

54 La frase aparece cit. en REPORTAJE: MEMORIA HISTÓRICA. Le llamaban el “ángel rojo”. JOSÉ LUIS BARBERÍA El País 10 enero 2009. Pág. 2; Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 106

la CNT girase hacia un mayor componente radical y revolucionario. Y es comúnmente aceptado que este sindicato fue uno de los que con mayor vehemencia se opuso al sistema republicano. Desde luego Melchor Rodríguez no representaba esa facción radical de la CNT ni de la FAI en ningún momento de su existencia.

Han sido tachados los anarquistas como uno de los que en su combate contra el levantamiento militar de julio de 1936 más duramente se emplearon en las retaguardias y mayor grado de represión y asesinatos ocasionaron, lo cual no deja de ser cierto en espacios como Cataluña. Ahora bien, en descargo de los anarquistas, es preciso y de justicia señalar que en el Madrid controlado por la Junta de Defensa, con total preponderancia del PCE, fue el militante de CNT y de FAI Melchor Rodríguez, el “Ángel Rojo”, quien desde su puesto de Director de Prisiones paralizó las “sacas” y los fusilamientos masivos entre noviembre de 1936 y marzo de 1937.

Si dentro del anarcosindicalismo de lo que se trata es de buscar la antítesis de Melchor Rodríguez, esa figura no puede ser otra que la de Josep Serra: “*el pistolero genocida de la FAI, que acabó con la vida de cientos de inocentes en Cataluña y que rapiñó todos los bienes que pudo de los asesinados, para huir, inmensamente rico, al extranjero.*”⁵⁵ Sin ningún tipo de pudor, el mismo Serra dejó escrito en su diario la estremecedora evocación:

“*<<Recuerdo que uno de estos detenidos, antes de morir, nos dijo que no sabía por qué le matábamos. Pero le hicimos callar porque nuestro trabajo era matar y el suyo, morir>>*”⁵⁶ Formaba parte, Josep Serra, de la FAI, organización en la que “*ingresaron los elementos más radicales de la CNT*”⁵⁷ siendo con toda probabilidad el militante más tristemente conocido por los episodios represivos que protagonizó en Barcelona, fundamentalmente por el asesinato de sacerdotes, que dejó recogidos en su diario. De una tacada Josep Sierra, con otros camaradas de la FAI acabó con la vida de 45 hermanos maristas a golpe de metralleta en el cementerio de Montcada. Desde luego no pueden ser más diferentes Melchor Rodríguez y Serra, uno se dedicaba a salvar todas las vidas que pudiese y otro a acabar con todas los que se le pusiesen a mano.

Melchor Rodríguez sobrecogido por la represión que se cernió sobre la población madrileña de derechas, pasó a la acción desde el primer momento para intentar atajarla. Luego, al frente de Prisiones Melchor Rodríguez, hasta marzo de 1937, contando con su séquito de escoltas ácratas, detuvo las “sacas” que acababan en ejecuciones masivas, se enfrentó enérgicamente a Cazorla y Santiago Carrillo que dirigían la Junta de Defensa, expulsó a los milicianos de las cárceles, irrumpía cuando el pelotón de fusilamiento ya apuntaba a sus víctimas; mientras que para que otros no corrieran más peligro proporcionó salvoconductos, como también proporcionó asilo a otros en el palacio del Marqués de Viana del que se apropió para tales fines, devolviéndolo posteriormente intacto como así dijo luego su propietario.

Posteriormente fue encausado por el franquismo, no huyó cuando Madrid fue ocupado, fue detenido, condenado y encarcelado, su pena fue la cárcel de por vida, pero ante el marasmo de intercesiones no estuvo preso más de un año y medio, experiencia por otro lado que no le impidió seguir actuando clandestinamente en las filas anarquistas. Su entierro fue multitudinario, en febrero de 1972, estando presentes anarquistas junto a franquistas para despedir al “Ángel rojo”, fue la primera vez que el “A las barricadas”, el himno anarquista volvía a sonar al aire, libre, sin ningún atisbo de impedirlo

No quiero dejar pasar la hora del cierre del presente artículo sin reflejar un poema que, el polifacético Melchor Rodríguez había escrito, y del que Martín Artajo leyó algunas de sus estrofas en el entierro de Melchor⁵⁸:

“Y si un paria de la tierra
te pregunta lo que encierra
dentro de sí el anarquismo

55 Roberto Mangas “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. Pág. 5 en revista *Por cuenta propia*. Año 10, nº 101. Noviembre 2007

56 Extracto de su diario cit. Ana María Ortiz “El anarquista que fusiló a 45 beatos” El Mundo 14 de octubre 2007.

57 Íbid.

58 Alfonso Domingo “Melchor Rodríguez y Los Libertos” op. Cit. Págs. 105

explícaselo tu mismo
como su doctrina indica;
anarquía significa:
Belleza, amor, poesía,
igualdad, fraternidad,
sentimiento, libertad,
cultura, arte, armonía,
la razón, suprema guía,
la ciencia, excelsa verdad,
vida, nobleza, bondad,
satisfacción, alegría.
Todo esto es anarquía
y anarquía, humanidad”

Bibliografía:

- Alcalá, C. (2007); “Las checas del terror. La desmemoria histórica al descubierto” Libros Libres. Madrid
- Barbería, José Luis. “Le llamaban el “ángel rojo”. Reportaje: Memoria Histórica. El País 10 enero 2009
- Domingo, A. “Melchor Rodríguez y Los Libertos” en Germinal: revista de estudios libertarios. N 6 octubre 2008. Pág. 81-107
- Domingo Zamora, A. (2009) “El ángel rojo: la historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano” Almuzara Ediciones. Córdoba
- Fernández, Carlos (1983). “Paracuellos de Jarama” Argos Vergara. Barcelona
- Iñiguez, Miguel. (2008): “Enciclopedia histórica del anarquismo español. Asociación Isaac Puente. Vitoria
- Mangas, Roberto. “MEMORIA HISTÓRICA PARA EL ÁNGEL ROJO”. En revista Por cuenta propia. Año 10, nº 101. Noviembre 2007
- Ortiz, Ana María “Así me salvé del pistolero” Crónica. Un suplemento de El Mundo. Número 626 (21 octubre 2007)
- Romero Samper, J. “¿Es o no Paracuellos del Jarama otra “fosa del olvido”? en Revista Abril. Nº 78
- Solano, W. (1999) “El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española” Libros La Catarata. Madrid.
- Solano W. (2006): “Biografía breve de Andreu Nin” Sepha, Madrid.
- Zavala, J. M. (2005): “En busca de Andreu Nin” Barcelona;